



Por su gran parque de varios miles de metros, arbolado con distintos grupos de altos freenos y encinos, decorado con grandes macizos de plantas florales y extensos prados ingleses; por su sobria arquitectura, sencilla y atrayente, la residencia del señor Hugo Salinas y de su

Residencias de México

esposa, la señora Nora Price de Salinas obra del arquitecto Jorge F. del Río, en San Ángel, nos recuerda las agradables casas de campo de California y de la Carolina del Sur. En dos pisos, techada con tejas de pizarra gris, simétrica en las ventanerías de sus fachadas,



La casa de la Kikis García

Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba

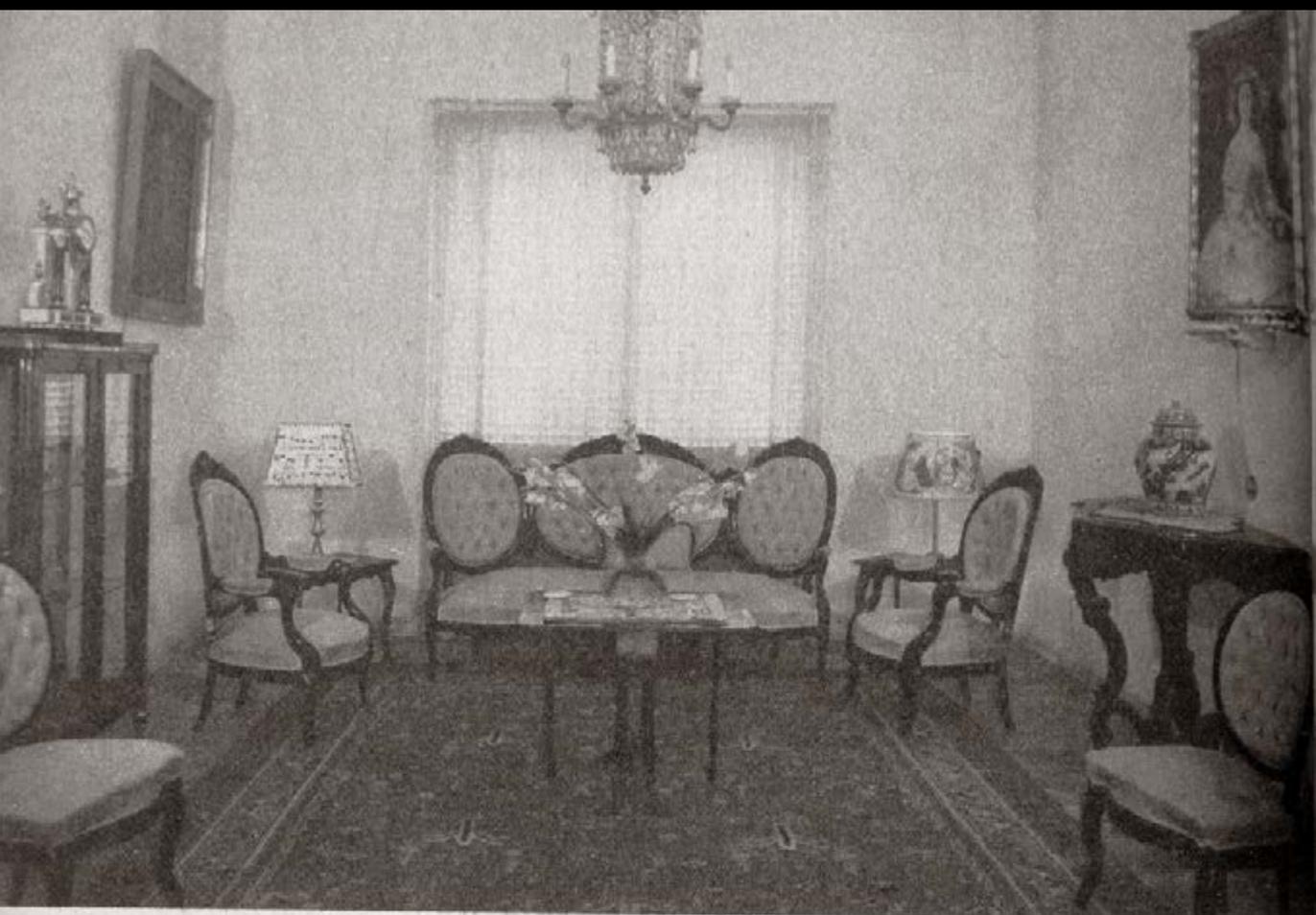
Sin duda alguna la fotografía fue desde sus orígenes un medio por el cual los que tenían el poder económico, político y social en el marco de la cultura occidental la usaron para afirmarse como individuos y clase social, así como también para proyectar sus valores, aspiraciones y anhelos con la finalidad de dar cohesión a proyectos culturales donde la diversidad era muy matizada. La cultura burguesa desde la segunda mitad del siglo XIX hizo que la fotografía, y su uso en publicaciones, expresara su abundancia, su confort, sus diversiones y un culto al estatus social, a las normas de comportamiento, el tipo de educación y aprecio por los bienes materiales. En términos generales la cultura burguesa no es original ya que desde siempre aspiró, como bien señala Norbert Elías, a volver propia la cultura cortesana.¹

En este marco es donde se puede explicar en parte que publicaciones mensuales y semanarios desde finales del siglo XIX incluyeran dentro de sus páginas secciones y reportajes sobre la forma de vida de las burguesías locales, donde no se explora lo exótico, lo curioso, lo reprobable y marginal. Estas secciones y la inclusión de grabados y fotografías son, desde la óptica editorial, una síntesis ideológica que de forma concudente manifiesta valores y conductas consideradas como buenas y ejemplares.

A México estas ideas llegan por influencia del afrancesamiento del sector social que controla la economía y la política del país y es, en el llamado Porfiriato, donde se pueden ver mejor esta visión del mundo. Los semanarios franceses que llegaron a México como *L'illustration* y *Le Monde Illustré* desde la década de los setenta del siglo XIX incorporaron secciones donde se muestra la cotidianidad burguesa exaltada por medio de sus formas de vestir, sus diversiones y deportes, así como también mostrando en donde vivían. Esto último se expresa primero, incluyendo grabados de castillos y mansiones junto con sus interiores decorados, y luego, en la última década de aquel siglo, lo mismo pero con fotografías donde queda claro que un estilo de vida se define en mucho por el tipo de vivienda en que se habita.

PÁGINA ANTERIOR
Social, núm. 62
septiembre, 1941
p. 63

PÁGINAS 36 y 37
Social, núm. 63
octubre, 1941
pp. 64-65



tables: En la misma planta recepcional, hay un saloncito romántico, primo-

roso. Muebles de medallones, con tapicería de brocado, color oro viejo.

Consola también de palo de rosa y, como en otras dependencias de la casa,

pinturas de mérito: un S. Pedro —español del XVIII y una Emperatriz Eugenia, de Girard, directa del original, en 1866, en Versalles. Un reloj de mármol y bronce —francés, 1796— y diversas piezas de marfil, abanicos, bibelots, etc., complementan el conjunto. En la otra fotografía, una bella perspectiva de salones, a cuyo fondo aparece la sala de tipo romántico que acabamos de describir. En primer término, el hall en uno de sus extremos, en el que destaca la gran chimenea y varios muebles españoles, de ricos tallados. El decorado, en toda la planta recepcional, conserva la misma elegante sobriedad que en el resto de la casa: muros con aplanchados blancos y plafonds igualmente





estucados en blanco. Pisos de encino, en su color. En la fotografía principal de esta página, ángulo de la sala y perspectiva del hall. En éste, la chimenea, cuyo moderno trazo contrasta con el mobiliario español antiguo, en el cual, las columnas de palisandro ricamente talladas son verdaderas piezas de museo, es el tema principal. A sus lados, dos sillones, con tapicería de felpilla portuguesa y galón de oro completan el set. El candil, varios espejos ducosles, un valioso reloj holandés del XVIII, dos Tolaveras españolas de 3 esmaltes y otra pintura francesa —"En el puente"—de Busigné, enriquecen esta parte de la casa. En el comedor, un hermoso juego Chipendale, inglés, en caoba de la Guayana,

con asientos de cuero rojo, numerosas piezas de plata en los plateros de

nicho, y, como detalle principal, una espléndida "Naturaleza muerta"—di-

bujo y color bellísimos—, original de Fantin—París, 1850—.



El primer número del semanario mexicano *El Mundo. Semanario Ilustrado*, denominado *Prospecto* del 14 de octubre de 1894, se inaugura como una publicación con un reportaje visual que muestra dónde y cómo vive el presidente Porfirio Díaz en su casa. Seis fotografías dan cuenta de la fachada de la residencia, la recepción, sala de armas, corredor, comedor y escaleras. Las fotos fueron tomadas por la Fotografía Americana Osbor y Compañía. El reportaje se complementa con varios retratos del presidente, esposa y familiares de distintos autores.² Esta nota es el inicio de este tipo de imágenes en México que no dejaron de aparecer en los semanarios y que, hacia la década de los años treinta ya del siglo XX, dio lugar a publicaciones ilustradas por entero dedicadas a la vida social, entendida ésta por la de los ricos y poderosos.

En septiembre de 1936 aparece en la capital del país *Social. La revista elegante de México*. Ésta fue una de las publicaciones más importante en este sentido, con una frecuencia mensual y que se continuó hasta los años cincuenta. La revista fue un escaparate de la vida social de industriales, financieros, políticos, profesionistas y demás que en su conjunto se asumían como herederos de apellidos de tradición, como si fueran nobles, y que hacia los años cincuenta uno de los principales cronistas de esta sociedad, Carlos González López Negrete, que firmaba como el Duque de Otranto, denominó como *Los treientos y algunos más...*³

La revista *Social*, que era el nombre con que se anunciaba en su portada y en su interior aparecía *La revista elegante de México*, era un respetable volumen de cien páginas en promedio.⁴ Contaba con secciones fijas pero que a lo largo de los años tuvo variaciones. Así, de entre algunas de sus apartados más consistentes están, "Sucesos sociales", "Los bailes de fin de año" y "Fiestas de caridad", pero en realidad la revista se ajustaba a un calendario festivo anual así como a los eventos específicos que a lo largo del mismo se sucedían. Aun así una de sus secciones más constantes fue la de "Residencias de México".

"Residencias de México" fue una sección que ocupó cuatro páginas, contó en promedio con once fotografías y una pequeña crónica que describe quiénes son los dueños, el estilo arquitectónico de la casa, los muebles y comentarios dirigidos a ponderar un conjunto de valoraciones subjetivas referentes al "buen gusto", "buen estilo" o la "acertada selección". Esto es una manera narrativa en el que se pondera las virtudes manifiestas en objetos materiales de familias que abren sus puertas, de forma figurada claro está, a la consideración social como una forma de cortesía, por una parte, pero también es claro que se pretende mostrar el nivel económico y el tipo de educación de cada una de las familias que exponen sus casas a la consideración no en extenso pública, en el sentido amplio de una sociedad, sino de la de sus pares.

La sección en términos editoriales es una reiteración, número tras número, que resulta esquemática y llena de clichés. Cabe destacar que se muestran mansiones de la Ciudad de México, Acapulco, Cuernavaca, Guadalajara, Puebla y Monterrey, predominando las de la capital del país. Abundan las casas estilo denominado español californiano, francés y hay muchas donde hay una clara propuesta funcionalista. Pero también hay unas casas estilo caja de zapatos verdaderamente espantosas.



valiosas piezas de marfil. Y en esta página, también desde distintos ángulos, el comedor. Abajo, perspectiva hacia el hall y, en primer término, el mobiliario inglés, estilo de la época. Candelabro de plata maciza y también de plata los candelabros y otras piezas de servicio. Arriba —izquierda— ángulo del mismo comedor y al fondo —derecha—, parte del bar-home con mobiliario tallado y barra tallada. En la otra fotografía, ventana de medio punto hacia el jardín, el platero con varias riquísimas piezas de la colección y el mobiliario ya mencionado. Finalmente, en las fotos de la última página superior, izquierda-ángulo del privado del Embajador. Destaca el



La parte más importante de la sección son los interiores y su decoración. Las fotografías, entendidas dentro de un estilo de la época, muestran interiores donde aparentemente no hay una intervención por parte de los editores, es decir, se muestran tal y como los dueños tienen montadas las distintas habitaciones. Esto hace que los interiores se muestren fríos, ya que tampoco se enseñan detalles, sino habitaciones en general, sin personas ni mascotas, aunque sí hay flores.

El hecho distintivo de cada casa lo constituye la selección particular de cada dueño en cuanto a sus muebles y decorados. Se muestran interiores muy llenos y recargados como otros casi minimalistas, que son los menos. Hay habitaciones donde los símbolos cristianos son muy dominantes, como hay casas donde no se ve ninguna cruz o imagen religiosa en alguna parte. La limpieza y pulcritud es el común denominador, como también la amplitud.

Probablemente uno de los elementos que hablan más del estatus social no es precisamente el decorado general, sino el empeño de hacer que cada rincón se vea habitado por muebles, cuadros y demás elementos decorativos, detalles que muestra un tipo de educación, el cuánto mundo tienen los dueños y el saber integrarlo a la arquitectura. La crónica que acompaña a las fotografías es la parte que pondera el origen y valor de los muebles y accesorios decorativos y, también, es lo que induce la lectura de las imágenes en el marco de una sociedad donde lo exclusivo, lo único o distintivo se constituye en un emblema y razón de ser. Esto último pese a que la sociedad burguesa suele ser de lo menos original ya que busca ser igual sin importar sean de México, Brasil, España o Inglaterra.

Una lectura más amplia, es decir, considerando el conjunto de la revista, es que sobre la abundancia, los apellidos donde se combinan los de origen español, francés e inglés, se muestra un sector social cohesionado, sin distinción en sus ropas, con sus rituales públicos y los más o menos privados, con casas grandes hechas por arquitectos, limpias, serenas y si ningún objeto fuera de lugar. Hay habitaciones para los jefes de familia y los hijos, espacios para socializar con el grupo familiar y sus amistades, áreas de trabajo como son los estudios y las bibliotecas. Todas son de dos pisos, espacios diferenciados donde en uno se hace la vida más expuesta al escrutinio y otro donde virtudes y vicios se resguardan.

Mostrar la casa, hacerla pública es por igual una forma de medir la riqueza, la educación, el roce social, el éxito burgués. Los muebles y los decorados son por igual la manifestación física de los valores que aspira un sector social que se mide por las cosas y, para ello, el exponerse es una valor moral necesario y justificado desde esa perspectiva.

Desde otro punto de vista la decoración de interiores es un arte, una forma de expresión estética que revistas como *Social*, ponderan. Es un arte donde se combina la arquitectura y la forma de vestirla por dentro y eso es, precisamente, lo que la sección de "Residencias de México" hace y busca remarcar.



los muros. El salón principal, con vista al hall—foto superior,—es de una elegancia exquisita. El mobiliario de madera de Primavera, tapizada con velour beige, los cortinajes en felpa oscura, los ricos tapetes persas Kirman, el pequeño Wurlitzer de concierto, la chimenea de mármol negro y varias pinturas europeas, entre ellas el retrato de la señora Fiebig, forman un conjunto bellissimo. El comedor—abajo,—con



1 Elías, Norbert, *La sociedad cortesana*, México, FCE, 1982.

2 *El Mundo. Semanario Ilustrado*, núm. *Prospecto*, México, 14 de octubre de 1894, pp. 5-7. El nombre de este semanario luego cambio por el de *El Mundo Ilustrado*.

3 Con este nombre el autonombado Duque de Otranto publicaba un columna de crónica social en el periódico *Excélsior* desde 1946 y se inicio como cronista en *Social. La revista elegante de México* desde 1937.

4 La revista la fundó y dirigió Francisco Borja Bolado y la subdirección estuvo a cargo de Elena Arceo.